

José Jurado: “Cuantas menos fronteras, mejor para la literatura y la poesía”

El profesor y escritor José Jurado (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz, 1969) ha dedicado su último libro a llamar la atención sobre otro autor de su tierra. En ‘La poesía de Ángel García López’ (Visor Libros), Jurado pone en valor la figura y la obra de su paisano que, aunque reconocido y premiado, no disponía de una monografía propia de carácter académico. Fiel a su faceta de investigador y docente, Jurado expone en este cuidado trabajo la singularidad de la poesía de García López, por su estilo, temática y registros. Escritor y personaje, estudioso y estudiado, pupilo y maestro, ambos estarán en la presentación del libro en la capital andaluza.

- **¿Qué le ha llevado a reivindicar la poesía de Ángel García López?**
- Primero, el propósito de llamar la atención sobre una obra muy estimable que puede pasar inadvertida en el aluvión editorial actual, o sea, el deseo de que se lean por primera vez o se releen sus poemarios. Segundo, la constatación de la ausencia de una monografía actualizada que valore en su conjunto una dedicación que supera los sesenta años. Entiendo que a García López, reconocido con múltiples premios prestigiosos (como el Nacional o el de la Crítica), le faltaba el respaldo académico que otros colegas de generación han tenido. Y, tercero, la convicción de que se trata de un poeta mayor de las letras de los últimos sesenta años que ha dado de sí una trayectoria coherente y sostenida en el tiempo cimentada sobre un sentido de la perfección estética, la elaboración lingüística y la dimensión ética.
- **¿Cómo definiría su obra?**
- Si tuviera que resumir mucho diría que estamos ante una poesía singular en el panorama actual caracterizada por un neobarroquismo (virtuosismo lingüístico, ejercicio retórico,



- variedad métrica, referentes míticos, correspondencias culturales, alusiones artísticas, diálogo con los clásicos, continuo simbolismo, reflexiones metapoéticas, libertad sintáctica, recuperación de formas tradicionales, etc.) que aprovecha para dar salida a unos temas inspirados en lo cotidiano y experimentado (la consideración del tiempo, la exaltación de la infancia, la contemplación del paisaje, la identidad y la memoria colectiva, el amor, la experiencia vital, la denuncia de las fealdades del mundo, etc.) a través de una variedad de registros poéticos (de lo intimista a lo metaliterario, de lo grave a lo sarcástico, de lo lúdico a lo erótico, de lo amoroso a lo existencialista, de lo sensual a lo elegíaco, de lo lírico a lo épico).
- **Usted es natural de Sanlúcar y se ha empeñado en rescatar a los escritores de su tierra. ¿En quién o quiénes está pensando? ¿Quién ha sido más injustamente olvidado?**
- Solo una parte mínima de lo que he investigado se ha centrado en escritores gaditanos. He estudiado y he escrito sobre la obra de algunos escritores sanluqueños como una suerte de deuda sentimental con mi lugar de origen. De ellos se recuerda poco a José Luis Acquaroni, autor de cuentos y novelas sobresalientes. Hace unos días presenté públicamente *El mapa del cielo*, de Félix J. Palma, y ahora estoy rematando un libro sobre Eduardo Mendicutti. También he dedicado libros y artículos a Manuel Barbadillo, Narciso Climent, Juan José Vélez, entre otros.
- **¿Cree que existe un rasgo común (de estilo, temático...) entre los autores gaditanos que usted se ha propuesto rescatar?**
- No creo que la condición de gaditano genere un tipo determinado de literatura. Cada cual es hijo de sus aptitudes, sus esfuerzos, sus experiencias, sus lecturas, sus pensamientos, etc., de modo que poco tiene que ver lo que hace uno con lo que hace otro.
- **¿Qué faceta le atrae más: la de docente, la de investigador o la de escritor?**



- Nunca dejaría de dar clases y nunca dejaría de investigar. Lo uno enriquece a lo otro. Disfruto tanto a solas delante de los libros y el ordenador como en compañía delante de los alumnos. Aprendo tanto de lo que leo como de lo que escucho a los estudiantes. El trabajo de investigación genera unas satisfacciones cuando se concluye y se tiene la sensación de haber contribuido al conocimiento o la difusión de alguna cuestión. Las clases me alivian y oxigenan, me ponen los pies en la tierra, me saca del ensimismamiento en que nos mete la investigación. En mi opinión, lo investigado cobra sentido cuando se sabe transmitir a los demás y eso puede conseguirse mediante la docencia.
- **¿Cree que hay una poesía andaluza?**
- Pienso que no se puede hablar de una poesía andaluza en términos literarios, por tanto no creo en la existencia de una poesía andaluza. En todo caso, podrían rastrearse alguna cuestión estilística o algún motivo recurrente entre los escritores del sur, pero sería tensar la cuerda innecesariamente y no sé qué resultados obtendríamos. Otra cosa es que nos refiramos con “poesía andaluza” a un concepto geográfico. En ese caso, quizás pueda decirse que los autores nacidos o afincados en Andalucía forman parte de la “poesía andaluza”. Cuantas menos fronteras y menos demarcaciones, mejor para la literatura y para la poesía.
- **¿Qué opina de esta iniciativa del Centro Andaluz de las Letras?**
- La labor del CAL resulta encomiable y ha de valorarse en mucho sus iniciativas en pos de la lectura. El encuentro con los autores, cosa que hace unos años era un hecho poco menos que extraordinario, se ha convertido en algo natural gracias a proyectos como los que respalda el CAL. Muchos lectores agradecen el contacto y el conocimiento de la persona que se esconde tras los libros. A la vez los escritores tienen la oportunidad de saber qué opinan sus lectores y, de este modo, encauzar su escritura o seguir por los mismos fueros.

